

A.P. RAMÍREZ

NICOLÁS MONZÓN Y
EL CORAZÓN DE JADE



RELATOS DE LA TIERRA DEL ÁGUILA Y LA SERPIENTE

Título original: NICOLÁS MONZÓN Y EL CORAZÓN DE JADE

Diseño de portada: CI Arts

© 2012, Alejandro Pérez Ramírez

© 2016, Alejandro Pérez Ramírez para la presente edición

Registro ante INDAUTOR número: 03-2012-011311520600-01

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en soporte informático o transmitida por medio alguno mecánico o electrónico, fotocopiada, grabada, ni difundida por cualquier otro procedimiento, sin autorización escrita del autor.

*A mi esposa, Agueda, quien me ha acompañado en esta aventura,
por sus consejos y amor.*

*A mis hijas, Lirio y Ana Clara, por ser mis mejores
maestras de vida.*

A mis padres, por muchas razones.

Capítulo 1: un comienzo inesperado

Era el tiempo en que todo existía en armonía, el tiempo primero; tiempo de luz en el que hombre y naturaleza se encontraban en perfecto equilibrio. En las Colinas Lejanas, Mexitl puso su corazón envuelto en hermoso jade y lo sembró para que diera vida. Nombró entonces a la vida entera y dio por nombre a la tierra en donde depositó su corazón Tierra del Águila.

Pero fue también aquel el tiempo en que Omácatl negó la luz y quiso traer sombras a la tierra y sembrar odio y discordia en ella.

Llamó entonces Mexitl a la existencia a los Centzon Totochtin y los hizo existir en el lugar de la blancura, a la que ellos llamaron Ixachi, para guardar el Corazón de Jade. Mas colocó Omácatl en el alma de Mictlantecuhtli el malvado deseo de robarlo. Reunió éste a los Teyaotlanis, un grupo de renegados de la luz, confrontaron a los guardianes del Corazón sometiéndolos y arrojándolos de las Colinas Lejanas, tomaron entonces el Corazón de Jade y lo entregaron a Omácatl.

Ocultó Omácatl el Corazón de Jade en la llamada Tierra Negra en un lugar que nadie conocía, custodiada por los Tsitsimimej, demonios de la noche, seres abominables que sólo podían morir por obra de un alma pura.

Vinieron entonces las sombras a la Tierra del Águila. Mas en Ixachi permaneció la esperanza, porque Mexitl consoló a sus hijos diciendo que habría de surgir quien traería de nueva cuenta el equilibrio.

Fueron muchos los pueblos que quedaron en sombras. Todos ellos marcharon hacia Ixachi buscando la luz. Unos cuantos de cada grupo se adelantaron para celebrar consejo con el Sabio de Ixachi, al que Mexitl encomendó la búsqueda de su Corazón. Ahí estaba Kuautik de las Tierras Verdes, de enorme estatura, con sus insignes espada y escudo del valor; también Tesouani de las Tierras Bajas, de gallarda figura y gran habilidad en el manejo de la lanza y el makahuitl o mazo; Xiuitl, de las tribus del norte, conocía de hierbas milagrosas y menjurjes, solía acompañarlo un perro de nombre Xoloit.

Ante ellos el Sabio de Ixachi reveló que no era ni en Ixachi ni en lugar alguno de la Tierra del Águila de donde habría de venir el de corazón puro,

pero que era Ixachi la tierra señalada como su origen. Abrió entonces, ante todos, el portal, mostrando aquello que los dejó asombrados.

-Después los alcanzó. Ahora tengo cosas que hacer.

Todas las tardes, después de asistir a clases, Nicolás gustaba de ir a la biblioteca. Llevaba algunas semanas buscando algún libro que llenara su deseo de aventuras. La rutina escolar era demasiada. Encontraba triviales las diversiones a las que sus compañeros de escuela se entregaban. Lo consideraban extraño porque casi siempre se negaba a ir con ellos, además de su peculiar personalidad: alto de estatura, espigado, cabello pajizo y ojos color miel, su aspecto era atractivo, aunque contrastaba con su tez morena que remataba en un rostro sereno, pero de mirada inquieta.

Esa tarde, Nicolás encontró un curioso libro, nunca lo había visto, cosa que le extrañó, puesto que conocía prácticamente todos los rincones de la biblioteca y se preciaba de saber el catálogo de la misma, más extraño le pareció que el libro tenía la peculiaridad de mostrar en su pasta una puerta.

-¡Qué extraño!

Abrió entonces el libro y comenzó a leer:

Era el Tiempo en que todo existía en armonía...

-Curioso libro ese que lees ¿no crees?

La mirada del anciano librero despedía un peculiar brillo y sus ojos parecía que bailaban.

-Debes de tener un alma demasiado incomprendida para que el libro viniera hacia ti.

Nicolás no comprendía, el libro ciertamente era curioso, mas no encontraba en él nada especial como para que la atención del anciano se centrara en su persona.

-Hace mucho que el libro esperaba que alguien lo tomara, la puerta ha deseado abrirse hace tiempo ya; no recuerdo hace cuánto, era yo aun joven, pero no entendía.

Nicolás estaba cada vez más intrigado, pues la voz del viejo se tornaba en momentos lúgubre, como si hablara desde otro lugar.

—Vamos, continúa leyendo, la puerta sólo se abre cuando el corazón siente, y lleva mucho tiempo esperando al que lo devuelva a su hogar.

Quería irse del lugar, cosa que le asustó, pues siempre gustó de permanecer ahí por varias horas. Pero algo en el libro le hacía sentir el deseo de continuar. Le pareció que el libro no estaba escrito, sin embargo claramente podía leer lo que decía, las palabras cruzaban su mente como si supiera desde antes lo que ahí decía:

Ante ellos el Sabio de Ixachi reveló que no era ni en Ixachi ni en lugar alguno de la Tierra del Águila de donde habría de venir el de Corazón Puro...

El ser entero de Nicolás se estremeció al leer estas líneas. Recordaba que en sueños había estado en una tierra extraña en donde sucedían cosas que no entendía: un corazón luminoso que había sido opacado por extrañas sombras; un tumulto de gente de muy diversa naturaleza caminando hacia un lugar, que llamaban de la esperanza, y otras tantas que no recordaba muy bien. Sólo la voz del viejo librero logró sacar a Nicolás de su éxtasis.

—No temas, adelante, llévatelo si quieres o si crees poder continuar.

—Y, ¿qué podría suceder si continúo? Seguramente este libro es como cualquier otro. Está bien me lo llevó.

—No te preocupes por regresarlo pronto.

Esbozó el librero una sonrisa que a Nicolás le pareció una mueca desagradable, nunca como ahora le pareció tan inquietante la presencia del anciano. Tomó el libro, lo guardó en su abultado morral color marrón y salió corriendo hacia su casa. Las cosas serían distintas a partir de ese momento.

La imagen causó desconcierto, no sabían de qué se trataba. Era como ellos, pero vestía de modo extraño. Además su aspecto no era el de un guerrero, era más bien el de un adolescente.

–Acaso es una burla -vociferó Tesouani, el más arrebatado de todos-. ¿Cómo es que vamos a derrotar a Omácatl con este flacucho muchacho?

Gran cantidad de risas resonaron, pero el Gran Sabio de Ixachi las acalló diciendo:

–No es por la fuerza por la que Omácatl ha de caer, sino por la pureza del alma, y es éste el señalado para devolvernos el Corazón de Jade.

Xiuitl, que además de sus grandes conocimientos, destacaba por su prudencia, y que hasta el momento había permanecido apartado en un rincón, tomó la palabra:

-Bien lo dices, oh, Sabio de Ixachi. Mas cómo y en qué momento habrá de presentarse. Hemos caminado durante mucho tiempo, mi gente y yo, desde el norte, que hemos perdido la noción del tiempo. Era yo un muchacho cuando mi pueblo emprendió el camino hacia Ixachi buscando al que habría de equilibrar el orden perdido. En Ixachi creíamos que encontraríamos a ese gran guerrero. ¡Y ahora, se nos presenta como un cuento, una promesa, una imagen!

El Sabio comprendía lo que en el corazón de los hombres, mujeres y niños ahí reunidos sucedía. No pocas veces él mismo había dudado de la promesa. Pero los años lo habían vuelto paciente. Ya en su juventud había recibido señales de que el que traería equilibrio no era de su mundo. Esa ocasión cuando se encontraba cazando uitsilmichines, peces semejantes a los pez vela, pero de menor talla y de una carne deliciosa que su madre preparaba con una salsa de abrojos, fue sorprendido por una visión: observó la enorme ciudad con gran cantidad de luces multicolores y, atravesando un sendero de roca con extraños símbolos, al joven que su padre le mostraría antes de morir en aquella triste tarde en que sin saber cómo, un extraño vacío se formó en la orilla del lago, tragándose la barcaza en donde salía ir a pescar.

-No desesperéis, justo es que sientan incertidumbre, pero les aseguro que el elegido está a punto de descubrirnos y entregarnos su corazón.

-Es una locura, no puede ser. Los ojos del viejo parecían dos ascuas y su voz sonaba distinta a otras ocasiones.

Reflexionaba Nicolás mientras caminaba rumbo a su casa.

Se detuvo Nicolás en el zaguán. La tarde comenzaba a sentirse fresca y el viento le traía un aroma desconocido, como de hierbas quemadas o incienso.

—Qué extraño.

Pensó Nicolás que algún vecino preparaba una especie de té o algo así. No le dio mucha importancia, sin embargo el aroma quedó profundamente impregnado en su sentido del olfato.

Por la noche, habiendo cumplido sus deberes de la escuela, se retiró a su cuarto. Gustaba de leer un poco antes de dormir, pero en esta ocasión se sintió inclinado a jugar un poco con su videojuego. No llevaba ni diez minutos cuando comenzó a escuchar un extraño ruido. Supuso que era el viento que golpeaba los árboles, pero deshecho la idea cuando escuchó voces que decían:

maxitia, maxitia, Nic, Nic.
(acércate, acércate, Nic, Nic)

El sobresalto fue mayúsculo sobretodo porque parecía que le llamaban. Todos en la escuela le llamaban Nic.

Decidió dejar el videojuego y tomó nuevamente el libro. La lectura era cada vez más tensa para Nicolás. Las voces que resonaban en las páginas se escuchaban con una claridad abrumadora. De repente, ante él, se proyectó la imagen de una hermosa muchacha. No era el tipo de chicas con las que acostumbraba tratar en la escuela. Su rostro se mostraba sereno, pero reflejaba una tristeza que caló en lo profundo del alma de Nicolás. Sus cabellos eran de un negro intenso que contrastaba de manera peculiar con la blancura de su rostro, que en momentos destellaba intensos tonos cobrizos, pareciendo que brillaba.

La escena se torno tan real que Nicolás quiso tocarla. Al acercar sus dedos, sin embargo, desapareció, regresándolo abruptamente a su lectura, que sin saber cómo, estaba colocada en una página que parecía adquirir tonalidades multicolores, no distinguía Nicolás las líneas escritas, pero claramente pudo leer:

El corazón del que es puro, guarda el interior del más grande regalo que Mexitl ha hecho al que de barro ha sido creado.

Aturdido Nicolás se levantó percatándose de que era demasiado tarde ya, casi la hora de regresar a la escuela. Tomó un rápido baño y desayunó un tazón con cereal y frutas, cogió el libro y sus cosas para dirigirse rápidamente a clases. La imagen de la hermosa muchacha de negros cabellos y la frase extraña que ante sus ojos habían aparecido lo acompañaron durante el camino.

Al llegar a la escuela un escalofrío recorrió su cuerpo. Se dio cuenta que en todo el camino no se había topado con nadie, al mismo tiempo había notado que los árboles eran enormes. El paisaje se fue transformando hasta llegar al lugar en el que debería de encontrarse la cerca blanca que el sábado anterior habían pintado.

–¡Qué está ocurriendo! –pensó en voz alta, al tiempo que buscaba algún indicio que le dijera que estaba en el lugar correcto.

El jardín que habían podado con esmero parecía un enorme campo de pastizal.

–Debo estar soñando aún.

A lo lejos se empezaron a escuchar unos desagradables chillidos. Curioso, se asomó entre los hierbajos para observar de qué se trataba. Repentinamente, aparecieron unas horribles criaturas que, amenazantes, se arrojaron sobre Nicolás, quien dando un salto empezó a correr sin dirección alguna. Por su mente aparecieron los eventos de las últimas horas, el librero, las extrañas voces, el hermoso rostro níveo de la joven, el rostro de su padre recordándole la tarea que tenía pendiente con la deteriorada fachada de la casa que tenía que pintar. De repente, un fuerte tirón le hizo sentir que todo le daba vueltas, en sus oídos se escuchó un fuerte estallido y entonces alrededor suyo no vio sino oscuridad.

Capítulo 2: Ixachi

El crepitar del fuego despertó a Nicolás de su perturbador sueño. No reconocía nada de lo que había a su alrededor. Viejos utensilios colgaban de lo que parecía una gran manta de color ocre. El olor a viejo se percibía en el ambiente, al mismo tiempo que un extraño perfume, mezcla de suaves rosas, como las que su madre cultivaba en el jardín, y de un dulce aroma de jazmines. Al terminar de recorrer con sus ojos todo el lugar, su mirada se topó con aquel rostro que le parecía era el más hermoso que había visto. Ella se encontraba observándolo y una especie de vergüenza y de curiosidad se apoderó de él.

-¿Quién eres y qué hago aquí?

Por toda respuesta recibió una sonrisa y un recipiente que contenía una extraña sustancia verdosa.

-¿Qué es?

La mirada de ella le indicó que bebiera aquello. Muy a su pesar lo hizo. Inmediatamente sintió un extraño calor que le recorría todo el cuerpo.

-Mi padre pronto estará aquí.

Era agradable saber que por lo menos hablaba, pensó Nicolás.

-Te hemos esperado por largo tiempo. Mi pueblo, nuestros pueblos, han hablado mucho de ti, Aejekatl, voz del viento.

Nicolás no tenía idea de lo que aquella extraña chica estaba diciendo, únicamente estaba seguro de algo: ese lugar en el que se encontraba no era totalmente desconocido.

El rostro del anciano le pareció a Nicolás como tallado en roca. Los surcos que se marcaban con la luz del fuego parecían labrados. Una sensación de inquietud comenzó a apoderarse de Nicolás cuando escucho la voz del sabio de Ixachi:

-Al fin puedo verte, Nicolás Monzón, voz del viento. Mi pueblo ha esperado por ti hace mucho tiempo.

A Nicolás esas palabras le sonaron incomprensibles. ¿Por qué habrían de esperar por él, de qué pueblo estaba hablando?

—Los habitantes de la Tierra del Águila recibimos la promesa de Mexitl de que vendrías a liberarnos y a traer de vuelta su corazón a su hogar, entre nosotros.

La sorpresa se dibujó en el rostro de Nicolás. No tenía la certeza de qué estaba ocurriendo, pero se daba cuenta de que el lugar en el que se encontraba era exactamente igual al que describía el libro que había estado leyendo. Su mirada se desvió buscando a la joven, tratando de encontrar una respuesta a todo lo que estaba escuchando. Ella permanecía en una esquina de la habitación, callada, pero con una sonrisa que lo puso aún más nervioso.

—No comprendo de qué me habla. Me encontraba leyendo un extraño libro sobre un lugar que por cierto era muy parecido a este, en donde se hablaba de un corazón que había sido robado y que...

El corazón de Nicolás dio un vuelco al darse cuenta de que se encontraba justo en el lugar que describía el libro antes de que perdiera el conocimiento.

—¿De qué se trata todo esto? Debe ser un sueño. Sí, eso es, un sueño, así que sólo debo desear despertar y, ¡listo!

Los ojos del anciano y de la hermosa joven contemplaron un tanto desconcertados a Nicolás, pero ella, con ansiedad, le dijo:

-No hay tiempo para demasiadas explicaciones, tus guías te esperan.

La voz de la joven empezó a sonar en la mente de Nicolás con una intensidad metálica. Cada palabra que escuchaba le parecía resonar mil veces. Al observar los rostros del anciano y de la joven se dio cuenta de que lo que ahí ocurría era real y cada frase lo implicaba en algo que desconocía.

Se levanto con cierta dificultad del camastro y levantando el rostro dijo:

-Bien, estoy seguro de que esto no lo estoy imaginando, pero quisiera saber antes qué lugar es éste y qué se supone que hago en él.

La muchacha respiró profundamente y mirando a su anciano padre señaló hacia la entrada de la habitación. Nicolás se puso en pie, dirigió sus pasos hacia la puerta hecha de cuero y asomándose quedó ante sus ojos un espectáculo increíble. Jamás había visto tanto verdor ni tanta luz. Le resultaba difícil creer que existiera algo como lo que estaba mirando.

—Esto es Ixachi, nuestra tierra, que es el centro de la Tierra del Águila. Nuestro mundo o lo que queda de nuestro mundo -Nicolás se volvió hacia el

anciano con incredulidad-. Hace mucho tiempo, mucho antes de que nacieran nuestros padres, toda la tierra conocida era así, la tierra era toda verde, toda transparente. Pero ocurrió que nuestro padre Mexitl confió su corazón a los primeros hombres. Éstos fueron seducidos por el malvado Omácatl, quien robó el Corazón que mantenía la armonía y daba la vida a esta tierra. Mexitl nos dejó la esperanza del día en que vendría quien trajera de nuevo su corazón a habitar entre nosotros. Omácatl escondió el Corazón de Jade, la Tierra del Águila empezó a morir y la serpiente ha cubierto de sombras todo lo que ha tocado. En algún lugar de la Tierra Negra está el Corazón de Jade, latiendo, esperando ser redescubierto para traer de nuevo luz a esta tierra.

Nicolás escuchaba atento las palabras del sabio anciano, pero en su mente aparecía de manera vertiginosa la pregunta: ¿qué tenía que ver él en todo eso? Como si el sabio adivinara lo que ocurría se apresuró a decir:

-La tuya fue la primera de las tierras en caer en poder de la serpiente. La oscuridad rápidamente se fue apoderando de todo lo que en ella existía, los hombres y mujeres han olvidado el sentido de lo que es la existencia. No conocen la pureza de un corazón que ha contemplado la luz del corazón de Mexitl. Tú has guardado en el tuyo el recuerdo de los primeros tiempos. Tu corazón está ansioso de contemplarlo. En la oscuridad que te ha rodeado has querido ver. Por eso, Mexitl dijo que no sería de estas tierras de donde habría de venir el que restauraría el equilibrio. Ahora lo entiendo, la luz ha de surgir de ahí donde hay mayor oscuridad, de la necesidad de ver nuevamente la verdad. Nosotros hemos esperado, pero no sabemos contra qué combatimos, no conocemos cómo actúa la oscuridad, pero tú sí, Nicolás Monzón.

Las palabras del anciano calaron hondo en Nicolás. Era cierto que en muchas cosas no le agradaba el que las personas tuvieran siempre prisa, incluso para descansar; tal parecía que todos estuvieran vacíos de vida, por eso quienes lo conocían decían que iba tres pasos atrás. Sin embargo, a él no parecía preocuparle tanto el hacer las cosas rápido, le gustaba disfrutar cuanto hacía y más cuando se trataba de leer. No comprendía bien cómo sus compañeros encontraban divertido el desvelarse de continuo en fiestas, bebiendo y consumiendo sustancias que decían ellos los hacían sentirse felices. Encontraba que había una gran ansiedad por hacer algo, pero nunca sabían decir por qué cuando les preguntaba qué sentido tenía o adónde les

llevaba el hacer todo eso. Sí, había una gran ansiedad por sentirse plenos, pero nada de lo que hacían los llenaba. Nicolás se sentía abrumado por no saber qué ocurría en el mundo que vivía. Ahora, al contemplar la belleza de este lugar y ver en los ojos de la joven la pureza de una mirada limpia y percibir en las palabras del anciano el valor de una palabra veraz, se dio cuenta que estaba frente a las respuestas a sus interrogantes. Respuestas que esperaban ser descubiertas. Había respuestas pero no iba a ser sencillo descubrirlas.

Tomando la mano de Nicolás, la joven lo dirigió hacia una saliente del cerro en el que se encontraba la casa. Ahí Nicolás se conmovió al ver la cantidad de gente reunida, quienes al verlo levantaron la mirada. Nicolás experimentó al mismo tiempo la alegría y el temor por saber que en él recaía la esperanza de toda esa tierra.

La joven levantó su mano y dirigiéndose a la multitud dijo:

–Pueblo de Ixachi, todos sabemos de la promesa de Mexitl, hoy los días de oscuridad están prontos a terminar. De aquel mundo que fuera oscurecido primero ha venido quien nos ha de liberar del temor. Nuestros anhelos no han de morir. Hoy, Nicolás Monzón, ha venido a combatir a Omácatl, ha venido a combatir la oscuridad que amenaza toda la Tierra del Águila, ha venido a combatir a la serpiente. Ha venido a rescatar nuestro corazón.

Tras lo dicho la gente mostró su alegría y de diversas maneras daban muestras de gratitud por el que así se presentaba.

–Necesitaremos algo más que buenos discursos para derrotar a Omácatl.

La figura de Kuautik se irguió ante Nicolás que quedó impresionado por la gallarda figura del guerrero.

–El sabio anciano ha confiado en ti, yo confié en ti. Mis armas están a tus órdenes.

Al mismo tiempo que Kuautik hacía una reverencia ante Nicolás, Tesouani y Xiuitl se aproximaron a él.

–Dinos qué hacer, ¡oh Aejekatl!, voz del viento, estamos prontos a partir –habló Xiuitl, extendiendo ante Nicolás su poderoso arco y su aljaba.

Nicolás sólo supo agradecer ante tales muestras de confianza. La voz de la joven sonó a sus espaldas en ese momento.

-Es tiempo de partir, debemos aprovechar la luz que aun cae en estas tierras, viajar de noche no es seguro. Por cierto, mi nombre es Sitlali, Sitlali Yeyektin.